

## EDITORIAL

---

### **De CANCÚN a DURBAN: La necesidad de un activismo basado en el conocimiento**

El *Caderno Brasileiro de Ensino de Física* ha hecho suyo los llamamientos de Naciones Unidas – que han culminado con la institución de la Década de la educación por un futuro sostenible – para que los educadores de todos los niveles y áreas prestemos una atención sistemática a la situación del mundo y contribuyamos a proporcionar una percepción correcta de los problemas a los que se enfrenta la humanidad y a fomentar actitudes y comportamientos favorables para el logro de un futuro sustentable. Llamamientos convergentes se han realizado a los miembros de la comunidad científica. Podemos recordar, a título de ejemplo, el artículo editorial publicado en 1998 por Jane Lubchenco, presidenta a la sazón de la American Association for the Advancement of Science (AAAS) en el que reclamaba que el siglo XXI fuese, para la ciencia, el siglo del medio ambiente y que la comunidad científica “reorientara su maquinaria” hacia la resolución de los problemas que amenazan el futuro de la humanidad (LUBCHENCO, 1998). Y en 2007, un nuevo Presidente de la AAAS, John Holdren, reiteraba la necesidad de acciones urgentes “*to build a sustainable future*” (LEMPINEN, 2007).

Respondiendo a este compromiso, *Caderno Brasileiro de Ensino de Física* se hace eco en este Editorial de los resultados de la Cumbre del Clima celebrada en Cancún en diciembre de 2010 y une su voz a la de quienes reclaman que en la próxima cumbre, que tendrá lugar en Durban, Sudáfrica, en diciembre de 2011, se firme por fin el necesario, y cada día más urgente, acuerdo justo y vinculante de reducción de gases de efecto invernadero.

### **Cancún: un avance prometedor en la lucha internacional contra el cambio climático**

El conjunto de las ONGs presentes en Cancún durante la celebración de la Convención del Clima de Naciones Unidas, COP 16, han saludado los resultados de esta cumbre como un paso adelante en la lucha contra el cambio climático. Y su valoración coincide con la de los organizadores del evento y la del conjunto de las

delegaciones de los más de 190 países participantes. La única delegación que se ha opuesto al acuerdo, la de Bolivia, lo ha hecho para reclamar medidas más efectivas.

Esta valoración positiva está justificada: a pesar del desánimo reinante tras el fracaso de Copenhague, a pesar de una crisis económica que incita a gobiernos y ciudadanía a centrar la atención en los problemas inmediatos, Cancún ha restablecido la confianza en una negociación climática universal.

Todos los países han aceptado, atendiendo a las recomendaciones de la comunidad científica, la necesidad de alcanzar acuerdos vinculantes y justos de fuertes reducciones de gases de efecto invernadero y evitar así que el aumento de temperatura supere los 2°C. Afortunadamente, pues, el negacionismo está perdiendo la batalla y la racionalidad se impone.

Ya no es posible negar la evidencia del fuerte incremento en la frecuencia e intensidad de los desastres climatológicos; del retroceso de las nieves perpetuas que está poniendo en peligro el acceso al agua potable de miles de millones de seres humanos; de la acelerada pérdida de biodiversidad y aumento de la desertificación; de la erosión de las costas con la subida del nivel del mar; de la extensión de plagas, daños en la agricultura, incremento de las hambrunas y un largo y creciente etcétera de graves consecuencias *también* económicas.

Ya no es posible seguir hablando de procesos naturales o de apostar por la simple “adaptación” al cambio climático mientras seguimos quemando combustibles fósiles. Como ha afirmado en Cancún el presidente de la Agencia Internacional de la Energía “no nos podemos permitir el lujo de seguir retrasando las actuaciones”.

La gravedad de la situación está obligando a rectificar a los gobiernos y Cancún ha supuesto un paso importante en esa dirección, superando el pesimismo que parecía haberse instalado tras Copenhague y retomándose la negociación multilateral. Se ha acordado establecer un *Fondo climático internacional (Green Climate Fund)*, para vehicular las necesarias aportaciones de los países industrializados a los países en desarrollo para que éstos contribuyan también a la reducción de emisiones. Se ha avanzado en el establecimiento del Programa de las Naciones Unidas para la Reducción de las Emisiones Derivadas de la Deforestación y la Degradación Forestal en los Países en Desarrollo, tomando en consideración los derechos de las poblaciones indígenas y la protección de la biodiversidad (UN-REDD). Y aunque todavía no es legalmente vinculante, ha habido acuerdo en que los países industrializados asuman un compromiso conjunto de reducción de emisiones del 25 al 40%, tal como recomienda la comunidad científica.

Aunque somos conscientes de que resulta insuficiente, todo ello debe ser valorado positivamente como pasos en la buena dirección y viene a cuestionar el

pesimismo paralizante extendido antes de la Cumbre. Pero debemos evitar igualmente un optimismo adormecedor que nos lleve a pensar que los problemas están prácticamente resueltos y no son necesarios nuevos esfuerzos. Se trata de un avance, efectivamente, que mantiene vivo el proceso de negociaciones sobre el cambio climático en el seno de Naciones Unidas, pero debemos actuar con urgencia, porque, como ha fundamentado la comunidad científica, queda poco tiempo para que la situación sea irreversible y es mucho lo que debemos hacer.

### **Durban: una cumbre decisiva que precisa del máximo apoyo**

Todas las medidas acordadas en Cancún han de verse concretadas en la próxima Cumbre del Clima (COP 17 <http://www.cop17durban.com/Pages/default.aspx>) que tendrá lugar en Durban, Sudáfrica, del 28 de noviembre al 9 de diciembre de 2011. Será allí donde deberá firmarse el acuerdo ambicioso, justo y vinculante prefigurado en Cancún. La comunidad científica, los educadores, los movimientos ciudadanos y los medios de comunicación, debemos ejercer la presión necesaria sobre los responsables políticos para que hagan efectivos los compromisos adquiridos en Cancún, firmando y poniendo en vigor el acuerdo. Éstas son razones para un activismo fundamentado que ha de impregnar nuestra labor profesional y ciudadana.

Como miembros de la comunidad científica y como educadores sabemos que, aunque la situación es muy grave, *todavía* es posible poner freno al proceso de degradación (Vilches y Gil-Pérez, 2009). En ese sentido debemos recordar que, por citar un ejemplo de la mayor relevancia, el IV Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático de Naciones Unidas (IPCC, 2007) está dedicado en su casi totalidad a las medidas de mitigación del problema. Se conocen, pues, las medidas correctoras en el ámbito tecnocientífico, en el político y en el educativo y está en nuestras manos contribuir a su puesta en práctica. Crear un clima social para que en Durban se logre definitivamente un acuerdo justo y vinculante forma parte de las prioridades que reclaman nuestra participación.

*Amparo Vilches y Daniel Gil Pérez*

Universitat de València

Educadores para la sostenibilidad ([www.oei.es/decada](http://www.oei.es/decada))

## Referencias

IPCC. Working Group III Report: Mitigation of Climate Change, In **Climate Change 2007** IPCC, Fourth Assessment Report (AR4). Accesible en: <<http://www.ipcc.ch/>> [Consulta: diciembre 2010]. 2007.

LUBCHENCO, J. Entering the Century of the Environment: A New Social Contract for Science. **Science**, v. 279, p. 491-497, 1998.

LEMPINEN, E. W. AAAS President John P. Holdren Urges Swift Action to Build a Sustainable Future. **AAA News Archives**. ([www.aaas.org/news/releases/2007/0216am\\_holdren\\_address.shtml](http://www.aaas.org/news/releases/2007/0216am_holdren_address.shtml)). 2007.

VILCHES, A.; GIL-PÉREZ, D. Una situación de emergencia planetaria a la que debemos y podemos hacer frente. **Revista de Educación**, Número extraordinario, p. 101-122, 2009.